

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntos.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

Crónica local, por Tomás Pulgar Navarro.—*¡Me dejan solo!* por Evaristo Sable.—*Semblanza*, por J. Lopez Alegria.—*Nada*, por Clodoveo.—*Una rosa*, por Julio Gonzalez.—*Ayes del alma*, por F. Cabañas Ventura.—*¡Ingrato!* por José Estrada Fernandez.—*Epístola*, por Inocencio de Oña.—*De confesion*, por Rómulo Muro Fernandez.—*Crónica de Madrid*, por Quasimodo.—*Revista de salones*, por Cotrolo.—*Conocimientos útiles: Figuras de cotillon* (conclusion), por Penitas.—*Espectáculos*.—*Publicaciones*.—*Correspondencia*.—*Anuncios*.

CRÓNICA LOCAL

Fedo sigue con su tenaz empeño de abrasar á los pacíficos habitantes de la noble Pax Augusta; pero, como ni ellas ni ellos quieren tostarse, acuden, todos, presurosos, á la estacion del *Fedo-cadil*—como diria cualquier gomoso sietemesino—para ser transportados á las deliciosas y frescas playas del Occéano.

Y á propósito de Ferro-carril:

El sábado último acompañamos á la estacion al distinguido é ilustrado joven, nuestro querido compañero de redaccion, D. José Lopez Alegria, quien, con su apreciable familia, marchaba á remojarse á Figueras,

Con un estrecho abrazo nos despedimos del aventajado poeta y mejor prosista, quien se arrellanó en el coche y la locomotora partió con rapidez, orgullosa, por llevar en su seno al conocido redactor de EXTREMADURA LITERARIA.

El coloso de hierro desaparecía entre las curvas de la linea poco despues, dejando tras de sí una gruesa columna de humo, y nosotros regresamos á la Redaccion, donde, fuertemente impresionados, advertimos el vacío que dejaba el ilustre Penitas.

Deseamos á nuestro queridísimo amigo que se divierta y que logre ser simpático á los portugueses, y muy particularmente á las... portuguesas.

Hace ya unos cuantos dias que ha llegado á Badajoz la compañía de ópera que vá á actuar en el coliseo Lopez de Ayala durante la próxima feria.

Los nombres del personal que compone la compañía, y que en otro lugar de esta revista damos á conocer, es la mejor garantía para los aficionados al arte de Bellini, Meyerber y Verdi.

En la esplanada de la Ronda, frente al paseo de San Francisco, se ha improvisado un *Teatro-circo* de verano, que con su notable *compañía marina*, piensa dar algunas veladas.

Esta distraccion no necesita recomendaciones; ella sola se recomienda.

Diana, gran retreta, iluminacion á la veneciana, fuegos artificiales, corridas de toros, cucañas, óperas, bailes, etc., etc., habrá en la próxima feria, que promete estar muy animada.

Pero lo que con más agrado hemos leído en los programas, ha sido la limosna y los premios que nuestro Ayuntamiento piensa distribuir entre los pobres y los niños más aplicados de las escuelas públicas, respectivamente.

Vamos, se conoce que ahora se han acordado de todos, y nosotros lo vemos con mucho gusto.

Solo nos falta dinero para asistir á todas las diversiones, porque lo que es voluntad ya tenemos.

Las saludables aguas del caudaloso Guadiana, remojan diariamente á muchas personas que, refrescándose, tratan de no derretirse en sudor.

En ellas (en las aguas) dejan algunos tres ó cuatro cargas de estiércol; pero esto solo lo hacen algunos cuantos, hijos de Adán, que no se lavan el cuerpo sino de Agosto en Agosto.

Porque no se olvide.

Los paseos siguen estando concurridísimos, verdad que, quitando las sesiones-conciertos que los sábados tienen lugar en el casino, tampoco hay más distracciones.

Y menos mal que ya está cerca la feria, durante la cual nos divertiremos en gordo, á no ser que carezcamos de *moneda*, porque entonces solo nos divertiremos en *flaco*, como hacen los pobres maestros de escuela que se pasan la vida á la cuarta pregunta.

Yo creo que nada más tengo que decir á VV. por hoy.

Por lo tanto, hasta la semana que viene.

TOMÁS PULGAR NAVARRO.

IME DEJAN SOLO!

A mi querido amigo Manuel Rubio (Cristeta).

Monegundita Cicuta
que con Pedro se ha casado,
este Pedro, su cuñado,
dos sargentos, un recluta,
tres camareras, un cura,
un chico que es albañil,
la marquesa del Candil
y la bellísima Pura;
un asistente *pelon*,
un capitán, su mujer,
Paco y Celestino Ger,
un civil. Perez Gascon,
mi amigo J. Penitas
y la bella Catalina,
que es angelical, divina;
tres ó cuatro señoritas,
Rubio y una costurera,
Cotrolo, Arturo Bolaños
y Juan, se van á los baños
de la playa de Figuera.

EVARISTO SABLE.

SEMBLANZA.

II.

Nació en la capital de Extremadura,
Tranquila y pasagera, fué su infancia,
Dedicase al estulio con constancia,
Y en sus actos se ve gran travesura.

Es clico de talento, que figura
Por su amor á la ciencia, y su elegancia.
En sus trajes se nota estravagancia,
Distinguese tambien por su finura...

Sin ser del cielo es Ángel, y arrojado
En cuestiones de amor el *angelito*,
Conjuga sin cesar el *yo te quiero*.

Chico que es de sus padres muy mimado,
Impórtale del mundo todo un *pito*
Si dentro de algun tiempo es ingeniero.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

Badajoz, Julio 89.

NADA.

Eso; eso digo yo; que no se me ocurre nada que decir á mis lectores y sin embargo tengo deseos de escribir algo: es decir, que padezco una monomanía habladora ó parladora como diría nuestro colaborador *Amador Job Boj*.

Y yo algo he de decir: ¿Qué les diré á ustedes?

Meditemos. Esprimamos nuestro tronadisimo chirumen, á ver si cae alguna idea que me saque del aprieto.

Pero señor, qué me pasara hoy que no cazo la idea por mí tan deseada? ¿A que no saben ustedes la causa? Pues nada, que estoy triste, sumamente triste. ¿Que por qué? Socórranme ustedes. Rueguen á Dios por este desventurado que le pasa lo que á nadie. Me quieren quedar calvo á los 19 años; como que segun

me comunicó ayer el ilustre *Raton*, me están tomando el pelo y ya ustedes ven; si son muchos en la operación de tirarme del cabello, yo que tengo poco, me van á dejar la cabeza sin pelo de toño, ni de listo, ni de ninguna clase, y me van á condenar al celibato, porque ¿quién se va á casar con un jóven que á los 19 años ya no gasta pelo, es decir se lo ha dejado quitar?

Y esta desgracia sería para mí mas llevadera, si estuviera aquí mi amigo *Penitas*, que me ayudara á defenderme de los planes maquiavélicos de los que se dedican a las tomaduras de pelo. Yo no sé quiénes serán esos sujetos, pero de seguro que son calvos y partidarios furibundos de la igualdad y diran:

Si yo no tengo un pelo
Que nadie tenga más.

Pero yo creo que debían compadecerse de los demás; porque para que en eso todos sean iguales no necesitan quitárselo a los demás, si no comprarse ellos una peluquita.

Y á propósito de peluquita: menuda fue la que me endilgó á mí, anoche en San Francisco, un respetable individuo de la clase de guindillas por el delito de tener la silla en donde me encontraba sentado, apoyado solo en las dos patas de atras. Vaya, ¡si habrán formado los de ese cuerpo una sociedad protectora de sillas! No me extrañaría, porque eso de la proteccion está hoy de moda. A ver cuándo se funda una sociedad que proteja á los jóvenes enamorados y evite el que las beldades pacenses les destrocen el corazon emplumándoles tan grandes calabazas como las que yo tengo noticia le han regalado á un amigo mio, el cual á causa de ello se encuentra hipocondriaco y ha perdido lo menos un 50 por 100 de su peso. Tanto, que nosotros al verlo, ignorando la causa y creyendo que lo que padecía era otra cosa, le aconsejamos que escribiera al señor Rodriguez, á ver si la tenia (la solitaria) y que le mandara su especifico para arrojarla.

Pero á todo esto, ya me habia olvidado que les decía á ustedes que si estuviera aquí *J. Penitas*, y no les he dicho que se habia marchado, por más que ustedes al decirles que ya no estaba aquí desde luego se habrán figurado que era por eso.

Pues si, señor, se ha ido á Figueira da Foz, donde estará un poco más fresco que nosotros, porque creo que hace calor.

Dicen ustedes que bastante? Vaya, pues refrescarse y hasta otro dia.

CLODOVEO.

UNA ROSA.

Creci con mis hermanas
juntitas en el tallo, en las mañanas
del estío florido,
olientes y lozanas.
Algunos de cogernos han temido,
por fin, un jardinero
ageno á nuestras quejas y clamores,
imperturbable, fiero,
me unió á un ramo de flores
que le valió al infame buen dinero.
Eran mis compañeras de clausura,
un clavel encarnado,

una magnolia blanca y olorosa,
una dalia instosa
y otras mil que he olvidado.
Por suerte ó desventura
fué el ramo á dar en manos
de una mujer de singular belleza
pero de sentimientos inhumanos
que á mi me separó de mis hermanos
yéndome á colocar en su cabeza
Mas el novio llegó en aquel instante
y fui testigo del coloquio amante,
sacando en consecuencia
que, en asuntos de amores,
ninguno sabe amar como las flores.

Cual tesoro estimado
le dijo que la rosa se quitase
del capilar tocado,
para que él, con cariño, la guardase.

Después de alguna duda
me puso en el ojal de su levita,
yo presencié mi cambio triste y muda,
y acabó mi sorpresa,
pues reposo marchita
en un cajon guardada de su mesa.

JULIO GONZALEZ.

AYES DEL ALMA

(Á mi amada.)

I.

Si en noche serena,—allá en el espacio,
La pálida luna—me muestra su faz,
Y en plácida calma—las horas trascurren,
Comienza sus penas—mi alma á llorar,

—

Si el viento las hojas—del árbol agita,
Y veo del rayo—el rojo fulgor,
Pensando en mis penas,—se turba mi mente
Y late con fuerza—mi fiel corazón.

II.

Si en la eterna mansion donde reposas
Percibes de los vientos el mugir,
Escucha atentamente que ellos llevan
Mis suspiros á ti.

III.

¿Por qué la suerte impia,—en su furor cruento,
Del libro de los vivos—tan pronto te horró,
A mi alma enamorada—de tu belleza angélica
Llenando de pesares,—de luto y de dolor?

—

¿Por qué la parca horrible,—en sus hazañas fiera,
De lo inmortal é informe—tu cuerpo separó,
Cual huracan violento—en su veloz partida
Separa de la planta—la más galana flor?

—

¿Por qué el destino aciago,—si tan hermosa eras
Hasta la tumba fria—con furia te arrastró?
¿Por qué, por qué, mi amada?—Porque tú eras un angel
Y estar solo podías—allá, cerca de Dios.

F. CABAÑAS VENTURA.

INGRATO!

¿No he de darte este adjetivo, si has tenido la osadía de maltratar con tus palabras al ser más débil que creó la Naturaleza; á ese angel purísimo que guía nuestra existencia y que luchando tenazmente contra las pasiones impuras, reconcentra todo su esfuerzo y todo su valor en nosotros para sacarnos ilesos de la ruda batalla de la vida; á esa delicada flor que por aspirar su aroma tanto y tanto sufrimos; á ese frágil vaso lleno de celestial esencia; á la sublime mujer?

¡La mujer! ¡Qué necio error el tuyo al intentar vencer al débil, al querer que el ángel sea espíritu infernal, al pretender deshojar la flor y romper en mil pedazos el artístico vaso! ¡Qué necio alarde el tuyo, al querer demostrar los defectos de la mujer que nada valen ante el inmenso raudal de virtudes puras que albergan en su alma, y ante su misión santa en este mundo, donde se condena á la mujer bajo el impulso del odio ruin y miserable, del desprecio ó de los celos y nunca se juzga por el del amor y el de la justicia!

¡Desgraciada mujer, que no cesa de enjugar lágrimas más amargas que el acibar, derramadas constantemente por los duelos sombríos que las adversidades de injusta sociedad nos hace sufrir, y que en recompensa de ello, somos tan bárbaros que no cesamos de hacer verter á la mujer triste y amargo lloro, y que valiendonos de nuestra brutal fuerza hacemos que, deshonrada y olvidada de todos, se vea en asqueroso lupanar víctima de nuestros vicios!...

¡La mujer! ¡Maldito el ser que intenta siquiera hacer exhalar á la mujer el más tierno gemido de dolor! ¡Maldito mil veces el hombre miserable que al ver derramar á esa purísima virgen una sola lágrima no abre su pecho y de sentimiento no arranca su infame corazón!...

Y tú, querido amigo, que siempre buscaste á la mujer como el solitario caminante del Desierto ansia una fuente donde apagar la sed que le devora las entrañas, ¿por qué ese encono impio, esa burla infame? Tú, que durante las veladas de los pasados inviernos leías todas las obras de los más sabios autores, ¿por qué no recuerdas á Homero, á Virgilio y á otros mil sabios, en vez de dar oído á esos audaces escritores que hieren con su pluma maldita á la mujer, y algunos, los más, apenas saben lo que hacen, porque ni conocen el corazón humano, ni jamás pudieron ni podrán, traspasar los límites de la sabiduría para dar á conocer á la mujer? Tú, que diste cabida en tu alma al fuego vivificador y dulce del amor y tienes la dicha de ser correspondido, ¿por qué las maltratas? Tú, que sustentas la sabia, la verdadera doctrina del Crucificado, ¿por qué no recuerdas las sublimes palabras que de sus labios salieron pidiendo que todos fuésemos hermanos? Y tú, que tienes una madre que con tierna y singular solicitud te cuida, ama y mimas, ¿por qué no caes de rodillas ante su augusta presencia, proclamando con el alma que la mujer es lo más hermoso que sobre el cosmo habita y que cada una de las lágrimas que le hiciste derramar son para ti otras tantas saetas que las tienes clavadas en tu corazón?

Y si todo esto es cierto, ¿no te causa miedo, no sientes en tu infame pecho pavor y en tus asquerosos labios la vergüenza al hablar mal de la mujer? ¡Ingrato!...

Dices en tu insensato delirio que la mujer tuvo su origen de un espíritu maléfico que desde la creación de los siglos vagaba en los espacios, y que más tarde, to-

mando forma humana, bajó á la tierra y en ella sembró la semilla de la discordia, fructificando entre nosotros de un modo tal, que ni aun después de derrumbarse el mundo se secará...

¡Mientes! Tu madre no pudo abrir su cáiz en el rosal de la vida por tan ruin motivo. ¡Mil veces mientes! La mujer, como tu, fue creada por invisible mano que la colocó en nuestro camino, para que encontrándonos con ella miráramos una imagen de nosotros; advirtiéramos la fantástica visión que nos pareció ver en aquellos dulces sueños de nuestra edad más bella; para que contempláramos á la aparición celeste que tantas veces observábamos acercarse a nosotros cubierta con niveo manto, mostrándonos en sus labios sonrisas más encantadoras que los crépusculos de las tardes de primavera, y con voz más dulce y armoniosa que los trinos de alondras y ruiseñores, nos decía: «Yo soy la mujer, amadme.»

¡No sabes lo que es la mujer, y quieres juzgarla! Eres indigno de llevar el nombre de varón.

¿Quieres saber lo que es nuestra compañera en la vida? Pues escucha.

¿Has visto la sencilla mariposa que juguetea vuelta en rededor de una luz que es su muerte y sin embargo la busca y ama? Ahí tienes á la mujer: mariposa que muere martir a impulso del cariño que hácia nosotros sienten y que aceleramos su muerte por nuestra crueldad. ¿Viste la primera gota de rocío que la aurora naciente de una hermosa mañana primavera envía al tierno capullo de una rosa y agitarse de dicha al recibirlo? Pues ahí tienes á la mujer; sin la gota de rocío, jamás el capullo abriría sus pétalos; nosotros, sin los cuidados de la mujer, nos marchitaríamos al nacer. Y no ves á laboriosa abeja que de flor en flor va libando el aroma de todas para con él fabricar el riquísimo panal de miel que de continuo saboreamos? ¿Pues qué hace la mujer más que libar, permíteme la frase, de nuestra alma las esencias del amor para con ellas formar el panal mas sabroso que sobre la tierra existe, cual es la felicidad?..

Es cierto que entre nosotros se encuentran algunas mujeres sóberbias, vanidosas, coquetas y enemigas del hombre; sí, por desgracia. Mi corazón herido está por una de esas mujeres; mi alma se encuentra destrozada por la cortante espada de la burla de una de esas desgraciadas. Una marchitó mi más bella ilusión; una mujer que al verla la creí célica y pura y al tratarla la encontré mundana y coqueta; una á quien amé con el alma y con el fuego intenso del primer cariño; una cuyo amor hubiera sido para mí mas grato que todos los dones de cielo y tierra; una que robándome la calma me ha hecho el más desgraciado de los hombres, y que en vano lucha mi alma por arrojar de sí su imagen, una que el aliento de su voz refrescó, por un momento no más, á mi alma haciéndole sentir más gozo que la brisa placentera de Abril florido y que después trocándose en impetuoso Aquilon destruyó las hermosas flores de mis esperanzas; una que cuando mis ojos se fijan en ella siento tanto dolor, que me arrancara el corazón por no escuchar sus agitados latidos... ¿Y por eso he de exclamar que la mujer es el ser más ruin y miserable de la tierra? ¡Nunca! Esa mujer es un ser humano como yo, y si cometió tal falta la misma Naturaleza se encargará de castigarla.

¡Ah, si mi pluma no fuese indocta y torpe! ¡Ay de ti si Dios me hubiera concedido el sacro fuego del genio! Entonces te hiciera ver el errado camino que elegiste en la vida; te hiciera inclinar la altiva frente ante el peso de mis razones.

Mas, si quieres la lucha que me solicitas, la acepto; pero antes de que continúes en tu aberración contra la mujer, recuerda la sentencia del filósofo que dice: «Cuando hables de la mujer, piensa en tu madre»

Sí, yo seré el débil, pero decidido campeón que defenderé á la que representa al bendito ser que nos llevó en su seno y nos dió á beber su sangre. Seré su su defensor aunque los críticos me llamen indigno para esgrimir la pluma.

JOSÉ ESTRADA FERNANDEZ.

Agosto de 1889.

EPISTOLA.

A mi amigo D. Felipe Cabañas.

Fabio, es decir Felipe, divaguemos en alas de la ardiente fantasía.

El espacio surquemos dejando cárcel por *demas fiera* (como en un rato de pasión diría un rimador cualquiera).

No es gran trabajo remontar el vuelo para mí, que, si salgo á mis balcones, me encuentro cerca del soñado cielo.

Tan alta mi vivienda he colocado que miro desde aquí los gorriones que ahora están retozando en el tejado.

Siempre alegres, contentos bulliciosos, con píos amorosos,

del crudo invierno, todas las mañanas vienen aquí con singular descaro,

prefieren mi ventana á otras ventanas, pues siempre encuentran proteccion y amparo.

Mas... tan ingratos son, que cuando Febo, las alas les calienta,

ni uno tan solo acompañarme intenta.

Pero decirte, mi Felipe, debo que de tanto pensar sobre mi vida no extraño ya, del gorrion la huida.

Pues huyeron tambien de mis balcones las gratas ilusiones

que, aun con lamento, en el espacio sigo, y á pesar de mi amor y mis bondades,

huyeron, caro amigo,

cual pájaro fugáz las amistades.

¿Y amor se fué tambien? No, no ha llegado ese buen pajarillo hacia estas rejías, con sus amantes quejas

de mi estancia el silencio no ha turbado.

Una noche la nieve blanqueaba el tejado sombrío,

y de la helada sierra el cerro frio con furia mis cristales golpeaba.

Me sacó de mi sueño

el ruido que hacia

un pajarillo que en su loco empeño taladrar mis cristales pretendia.

El pobre se arrecia,

pero era, amigo, tan sublime el canto que aquel ave lanzaba,

que inmóvil le escuchaba,

y al fin el pobre pereció de espanto.

Hoy pienso en mis temores,

si el que vino á lanzar amantes quejas al lado de mi reja

seria el pájaro aquel de los amores.

Murió en el mismo día
 en que a mí se acercó, tal es mi sino.
 No encontrar un consuelo en mi camino,
 aunque lo busco con tenaz porfia.
 Cual me abandonan hoy los gorriones
 huyeron de mi lado una mañana
 afectos, amistades é ilusiones,
 y por mi mala suerte,
 cuando vino el amor á mi ventana,
 no sé qué mano le causó la muerte.

INOCENCIO DE OÑA.

Madrid, Julio 1889.

DE CONFESION.

—Mire usted, señor cura,
 era muy bella Pura;
 y como yo conozco á las mujeres...
 en su febril locura
 rendida al fin quedó á mis procederes.

Si fuera necesario
 yo a usted le contaría
 cómo al tercero día,
 un abrazo la di y después ...

—¡Canario!

—Yo la empecé á contar de mi cariño
 y la llegué hasta hablar del matrimonio
 y ella que en mí adoraba
 con la virtud del niño
 mi afecto, con su afecto me pagaba,
 y otro abrazo me dió, y despues...

—¡Demonio!

—Corrió el tiempo á su lado dulcemente,
 y cuando me extasiaban sus dos soles,
 yo la mostraba mi pasión ardiente
 dándole un tierno abrazo y....

—¡Caracoles!

—Despues.... todo ha pasado;
 y si pensando en ella el tiempo pierdo,
 solo queda el recuerdo
 de....

—¡Si, hijo, de un abrazo prolongado!
 ¡No sabes pecador que eso no es bueno
 y que de esa manera
 tu vida ha sido casi toda entera
 mezcla engañosa de placer y cieno!

Piensa en Dios solamente
 y cubre con un velo tu pasado,
 pues si quieres ser recto penitente
 pide á Dios por lo mucho que has pecado!

Pero dime, y la Pura
 te se llegó á rendir?

—De igual manera
 que las dos anteriores, señor cura,
 pues tuvieron el fin que la primera.
 Son tan fijos los medios que he empleado
 que ninguna á mi amor se ha resistido,
 y es tan buena la red que yo he tendido
 que ninguna sus mallas ha burlado.

Pero yo le prometo, padre mío,
 que me habré de enmendar, y solo quiero
 que usted, como juez recto y justiciero,
 marque la penitencia a mi desvío.

Y como prueba de arrepentimiento
 mándeme lo que quiera,
 que yo lo he de cumplir en el momento
 si me puedo salvar de esa manera.

—Pues bien; solo deseo, penitente,
 que ahora mismo me enteres
 de los medios que siempre has empleado
 para hacerte querer de las mujeres...
 ¡pues los voy a hacer yo inmediatamente
 por si me dan el mismo resultado!

RÓMULO MURO Y FERNÁNDEZ.

Escalona y Julio 1889.

CRÓNICA DE MADRID

*De cómo la temperatura puede influir en todo y de otras
 muchas cosas más, que el curioso lector puede saber
 si quiere.*

Ustedes creerán que esto es, sin duda, un capítulo
 de una novela por entregas. Pero, no. Es una *crónica*
de Madrid, por un servidor de ustedes.

—¡Afl! ¡Of! ¡Ufl! ¡Qué calor! ¡Esto es insoportable!—dice
 nuestro cronista de Badajoz.

¡Afl! ¡Of! ¡Ufl!—digo yo, no con menos razón que
Pulgar y Nacarro. Supongo yo que ya habreis imagi-
 nado la causa por la que no mandé nada para el nú-
 mero pasado, ¿Quién es el valiente que se lanza por
 esas calles de Dios, buscando asunto para una *cróni-*
ca? Yo supongo que ustedes no querrán que *Quasi-*
modo se derrita, y por esto no salí de mi casa en la
 semana pasada. Espero que me perdonen, lo cual que
 (como han dado en decir todos los prosistas de Ex-
 tremadura) yo les agradezco mucho.

Qué pasa por la Corte? Pues casi nada. Que el ca-
 lor arrecia, que todos tratan de salir (aunque sea de
casillas), que se pasea mucho en el Prado; que se *pa-*
tean algunas piececitas de verano, del género cómico-
 bailable, y que se desea venga el invierno, y vuelva
 todo á su estado natural. Hasta entonces no hay *cró-*
nica posible.

Y no es porque no tenga que daros algunas noticias
 originales. Con el calor aumenta la originalidad.

El vizconde de Iruete y D. Fernando Moreno,
 han salido de esta villa con el objeto de hacer un via-
 je en coche hasta París. ¡Por supuesto, que no van á
 pasar *calores* los originales viajeros! Se trata de es-
 cribir un libro sobre esta expedición. Creemos que
 ha de ser divertido.

A Higinia Balaguer se le hacen cada día nuevos
 pedidos de retratos. ¡Cuando yo digo que estos calores
 trastornan demasiado!

Leopoldo Alas ha publicado un nuevo folleto titula-

do **A 0'50 poeta** (esto no ha sido efecto del calor). Es una *Epistola* en *versos malos* (esto no lo digo yo, sino *Clarín*), dirigida al eminente poeta D. Manuel del Palacio. Es contestación á otra que este último leyó, el invierno pasado, en el Ateneo de Madrid.

En cierta ocasión, dijo *Clarín* que España no tenía más que dos poetas y medio: Campoamor, Nuñez de Arce y Manuel del Palacio. No es necesario decir que D. Manuel quiso probar que no era *medio*, y contestó á *Clarín* en una epistola, á la que ahora Leopoldo Alas contesta á su vez.

A los *versos malos*, acompañan muchas notas en *prosa clara*.

La próxima temporada de invierno será de emociones.

Se estrenarán *Los Rígidos*.

Se está preparando una revista de gran espectáculo, en dos actos, que se titulará *España en París*; y por último, D. Marcos Zapata escribe en Vigo un drama, al que pondrá la música el maestro Marquez.

Conque hasta otra.

Madrid, 4 Agosto 1889.

QUASIMODO.

REVISTA DE SALONES

En el Casino.

Pues señor, está bien; hoy soy yo el designado para llenar esta parte, por orden de mi querido amigo el director de esta revista; y efectivamente, quiero lucir mis dotes intelectuales, una vez más, de las muchas que he tenido ocasión, (habrán VV. observado que no tengo abuela) de lucirme.

Pues bien; me fui al casino con objeto de tomar nota de todo lo que allí ocurriese y cogí mi lápiz y una cuartilla, y en taquigrafía (porque yo también sé taquigrafía) fui haciendo la revista para darla á luz en el periódico.

Estuve toda la noche con mucho cuidado, pues lucía un nuevo pantalón y temía que le sucediese (al pantalón) lo que le ocurrió al de mi amigo *Evaristo*.

Empezó el concierto y se tocó en primer lugar la fantasía de *Il Trovatore*, de Verdi. Quien no conozca *El Trovador* y quien no haya oído hablar del maestro Verdi, será el que no podrá saborear las delicias de la dicha fantasía.

Tocó en segundo lugar el turno á una cantiga morisca, del maestro Monasterio, titulada *Adiós á la Alhambra*.

Después siguió una óverture, parodia del *Taubauser*, de Franz Suppé.

A continuación *L'Ingenue Morceau á la gavotte de Lingi*, Ardite; y últimamente, se repitió la primera tanda de walses *Revès de Printemps*, de Fahrbaeh.

El cuarteto que ejecutó el anterior programa, compuesto de los Sres. Morales, Corbacho, Tejado y Gomez, estuvo admirable, ganándose los aplausos de la distinguida concurrencia, y nosotros, aunque nuestro voto poco significa, no podemos menos de aplaudir á dichos señores desde las columnas de esta humilde revista.

Después de terminado el concierto empezó el baile y se bailó como siempre; pero nos parece que empe-

zó muy pronto la gente á retirarse y yo aproveché la ocasión para retirarme, no por el foro como *Clodoveo*, sino por la puerta de la calle.

Y puesto que no me es dable el escribir más por hoy, si quereis saber quien soy decidlo á *Evaristo Sab'e*.

COTROLO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Figuras de Cotillon.

(Conclusion.)

FIGURA DE LA LUNA.—El que dirige el cotillon, saca á una señorita, á la cual invita á sentarse en el centro del salón, en un sillón preparado para el efecto; una vez que la señorita tome asiento, le entrega una pantalla ó abanico abierto en forma de luna, la cual ha de tener los ojos móviles por medio de unos cordones. Dos caballeros se acercan al sillón donde se halla sentada la señorita, colocándose cada uno á un lado, entonces la dama hace cerrar un ojo á la luna y el caballero que está del lado del ojo que se cerró, baila con la dama, en tanto que el otro toma la luna y los sigue marcando el compás. Después sale otra señorita y así sucesivamente.

Para preparar el accesorio, se toma una hoja de cartón, la cual se corta en forma de círculo; en uno de los lados se pinta una cara grotesca, haciendo dos aberturas en el sitio correspondiente á los ojos; en sentido de lo largo de la cara se clava un listón de madera, que por la parte de abajo sobresalga algo, con objeto de formar el puño; se ponen unos cartones redondeados en la parte superior de las aberturas de los ojos, se fijan arriba con una goma, y por abajo se le pone un cordón que sobresalga de la cara; cuando se tira de estos cordones los ojos se cierran, pero una vez sueltos como tienen la goma, vuelven á su natural posición.

Por la parte de atrás se coloca un cartón del mismo tamaño que la cara, y éste y parte de la cara así como el mango se forran de terciopelo, del mismo color que la sillería y cortinones del salón donde sea el baile, ó bien de otro color cualquiera.

FIGURA DE LAS AGUJAS.—El director del cotillon invita á una señorita á sentarse en el sillón colocado en medio del salón, y una vez sentado en él, le entrega un prendedor con varias agujas, y algunas hebras de lana. Dos caballeros se acercan á la dama, y ésta les entrega á cada uno una aguja y su correspondiente hebra de lana, y el primero que logre enhebrar la aguja baila, en tanto el otro tiene el prendedor, para entregárselo á la señorita que el director del cotillon designe para ocupar el sillón.

FIGURA DEL PARAGUAS.—La señora que dirige el cotillon distribuye entre las señoritas lazos de color que éstas prenden en el pecho. El director abre un paraguas en cuyas varillas hay cosidas cintas de color; dále vueltas con rapidez, y los caballeros tratan de cojer las cintas que de sus varillas penden, y cada

cual baila con la dama que tiene el lazo de igual color que la cinta por él cojida.

Para esta figura basta coser una cinta de color á cada varilla de un paraguas, pero con una puntada sola. Como es facil ver el número de lazos será el mismo que el de cintas, que es igual á el de varillas del paraguas, y este ha de ser el número de parejas.

PENITAS.

ESPECTACULOS

El día 10 tendrá lugar en el coliseo de Lopez de Ayala el debut de la compañía de ópera italiana cuya lista es la siguiente:

Maestro director y concertador, don Vicente Petri; Soprano dramática absoluta, señorita doña Anita Muñoz; idem ligera absoluta, señora doña Enriqueta de Bahillon; otra primera tiple, doña Pepita Montané de Petri; Mezzo-soprano-contralto, señorita Carmen Bustos; primeros tenores, D. Luciano Gasparini, D. Pedro Sotorra; idem baritonos, D. Gabriel Hernández, D. Pedro Ventura; idem bajos, D. J. Vanrell y D. Luis Medina; otro primer bajo, don Juan Soldá; primer tenor y tenor comprimario, D. Francisco Franco; segundas partes correspondientes, veinte coristas de ambos sexos.

Repertorio: *Hugonotes*, *Trovador*, *Faust*, *Lucrecia*, y otras.

PUBLICACIONES

Damos las más expresivas gracias á nuestro apreciable é ilustrado colega *La Aljara*, de Granada, por el honor que nos ha dispensado, reproduciendo en sus columnas el artículo *El Amor*, de nuestro distinguido compañero de Redacción, D. J. Lopez Alegría.

La Revista, «periódico liberal, literario y de intereses locales» que se publica en Carmona, y *El Teatro*, «periódico semanal de intereses materiales», de Toledo, y *El Orden*, «semanario científico literario», de Badajoz, han correspondido á nuestra visita.

Damos á los dos colegas nuestras más expresivas gracias y quedamos en continuar el cambio.

Hemos recibido el primer número de *El Progreso*, «periódico de intereses generales, agricultura, ciencias, literatura, noticias y anuncios», y de *El Patrimonio Público*, «volante burocrático semanal», que han comenzado á publicarse en Montilla y Madrid, respectivamente.

Devolvemos á ambos colegas la parte de saludo que nos corresponde del que dirigen á

la prensa en general, y gustosos aceptamos el cambio.

También han venido á visitarnos *La Aljara*, de Albuñol; *La Revista Gracienense*, de Gracia y *El Grito del Pueblo*, de Gijón, á los que damos las gracias por la atención aceptando gustosos el cambio.

Estimamos en lo que valen los alientos que nos comunican los periódicos que, con elogios, se han ocupado de nuestra modestísima publicación, por lo que les damos las más expresivas gracias.

También ha correspondido á nuestra visita la notable «revista quincenal ilustrada de Instrucción Pública», titulada *El Porvenir del Magisterio*, que se publica en Madrid bajo la dirección de don Juan Rodríguez

Nuestro ilustrado colega *El Conservador de Huelva* publica en su último número, bajo el epigrafe de *Fecha memorable*, un notable artículo dedicado al ilustre sábio Cristóbal Colón, descubridor de las Américas.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. J. O. y S.—Priego de Alcarria.—Suscripto hasta fin de Septiembre. Escribiré contestando la suya. Envié números para propaganda.

Sr. D. R. A.—Priego de la Alcarria.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Sr. D. E. P. G.—Madrid.—Idem id. id.

Sr. D. R. M. F.—Escalona de Alberche.—Supongo en su poder carta mía.

Sr. D. T. M. y G.—Olivenza.—Suscripto hasta fin de Septiembre.

Sr. D. R. C. y Z.—Olivenza.—Idem id. id.

Sr. D. C. B. B.—Olivenza.—Idem id. id.

Sr. L. M.^a G.—Barcarrota.—En el número próximo publicaremos la poesía que remite.

Badajoz.—Imprenta de Gaspar Hermanos,
41, Santo Domingo, 41.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.